

LAS MUJERES COMO «EL PUEBLO». REFLEXIONES SOBRE LAS PROTESTAS NEGRAS COMO CONTRAPESO AL POPULISMO AUTORITARIO DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

WOMEN AS «THE PEOPLE». REFLECTIONS ON THE BLACK PROTESTS
AS A COUNTERFORCE AGAINST AUTHORITARIAN POPULISM FROM A
TRANSNATIONAL PERSPECTIVE

Jenny Gunnarsson Payne*

Resumen

Tomando como punto de partida lo que Chantal Mouffe ha llamado el "momento populista" de Europa, este artículo estudia al movimiento feminista polaco llamado *Las Protestas Negras*. Aunque su estallido inicial fue una reacción contra un proyecto de ley para restringir aún más las ya estrictas leyes de aborto del país, rápidamente cobró impulso y se convirtió en una lucha popular por la democracia, tanto a nivel nacional como internacional, en Europa y más allá. Basado en las teorías de Ernesto Laclau y Joan Scott, el artículo investiga cómo el movimiento comenzó rápidamente a articular una amplia gama de diferentes demandas políticas, así como la forma en que esas demandas se extendieron por internet, apelando a eslóganes e imágenes cargadas de emoción a través de las fronteras nacionales. Sobre esta base, el artículo muestra, por un lado, que el movimiento sigue una "lógica populista de articulación", pero también cómo, a través de los "ecos de solidaridad" inscribe su lucha tanto en las luchas feministas anteriores como en las luchas feministas contemporáneas en otras partes del mundo. Esos ecos de solidaridad constituyen, a su vez, un elemento crucial para el actual movimiento feminista transnacional, un movimiento que hoy en día ofrece un importante contrapeso a las tendencias existentes de populismo de derechas, antiliberalismo y autoritarismo a ambos lados del Atlántico.

Palabras clave: movilización política, *Protesta Negra*, populismo, movimientos feministas, *Paro Internacional de Mujeres*.

* Profesora de Etnología. Departamento de Estudios Históricos y Contemporáneos. Universidad de Södertörn (Suecia); jenny.gunnarsson.payne@sh.se

Abstract

Taking its starting point in what Chantal Mouffe has called Europe's 'populist moment' this article investigates the Polish feminist mass-movement called *The Black Protests*. Although its initial outburst was a reaction against a law proposal for a further restriction of the country's already strict abortion laws, it quickly gained momentum and grew into a larger popular struggle for democracy, both nationally and internationally, in Europe and beyond. Drawing on the theories of Ernesto Laclau and Joan Scott, the article investigates how the movement swiftly began to articulate a broad range of different political demands, as well as how such demands were effectively communicated and distributed online through affectively laden slogans and images across national borders. Based on this, the article argues on the one hand that the movement follows a 'populist logic of articulation', but also how it, through 'solidarity echoes' inscribe their struggle both backward in time to previous feminist struggles, and to feminist struggles in other parts of the world. Such solidarity echoes, in turn, constitutes a crucial element for the present transnational feminist movement – a movement that today offers a significant counterforce to existing trends of rightwing populism, illiberalism and authoritarianism on both sides of the Atlantic.

Keywords: political mobilization, *Black Protest*, populism, feminist movements, *International Women's Strike*.

Presentación¹

La teórica política Chantal Mouffe sostiene que Europa se encuentra en la actualidad en un «momento populista» cuyo resultado será decisivo para el futuro de las democracias europeas (Mouffe, 2016). Como consecuencia de una hegemonía neoliberal que ha dado lugar a crecientes desigualdades y un traspaso de poder de los actores democráticos a los financieros, ha surgido un número cada vez mayor de movimientos y partidos políticos que sostienen devolver la voz «al pueblo».

En algunos países –como Polonia– esos actores políticos han logrado llegar al poder y han iniciado un proceso devastador para dismantelar los pilares fundamentales sobre los que descansa la democracia liberal moderna: la igualdad, por un lado, y la soberanía popular, por el otro (véase también Mouffe, 2018, p13)². Mouffe afirma que

¹ Una versión similar de este artículo se publicó por primera vez en polaco en: Gunnarsson Payne, Jenny (2019). "Kobiety jako „lud”. Czarne Protesty jako sprzeciw wobec autorytarnego populizmu w perspektywie międzynarodowej". En Korolczuk, Elzbieta & Kowalska, Beata & Ranne, Jennifer & Snochowska-Gonzales, Claudia, eds. (p. 157 – 183). *Czarne Protesty i Strajki Kobiet*. Gdansk (Polonia): Europejskie Centrum Solidarności. URL: https://ecs.gda.pl/library/File/nauka/e-booki/raport/ECS_raport_buntkobiet.pdf

² De hecho, desde que *Ley y Justicia* ganó las elecciones parlamentarias en 2015, «pronto comenzaron a introducir cambios en prácticamente todas las esferas de la vida social y política, dismantelando paulatinamente los pilares básicos de la democracia liberal» (Korolczuk, 2016, p. 98). Para describir este tipo de democracias antiliberales, las académicas feministas Andrea Pető y Weronika Grzebalska han acuñado el término «Estado políporo», en alusión a un hongo parásito (el políporo) que vive en los árboles deteriorados y contribuye así a su deterioro. Afirman que los «regímenes emergentes de Viktor Orbán en Hungría y Beata Szydło en Polonia no representan un resurgir del autoritarismo, sino una nueva forma de gobernanza» derivada de «los fracasos de la globalización y el neoliberalismo» y «que creaban Estados débiles para los fuertes y fuertes para los débiles». El *modus operandi* de dichos Estados, según

los «movimientos populistas» se caracterizan por una situación «en la que, debido a las presiones de las transformaciones políticas o socioeconómicas, la hegemonía dominante se ve desestabilizada por la proliferación de demandas insatisfechas» (Mouffe, 2018, p. 12). Esto da lugar a la incapacidad por parte de las instituciones democráticas existentes para retener la lealtad de sus ciudadanos y, por consiguiente, «el bloque histórico que constituye la base social de una formación hegemónica se está desarticulando y surge la posibilidad de construir un nuevo sujeto de acción colectiva –el pueblo– capaz de reconfigurar un orden social que percibe como injusto» (Mouffe, 2018, p.11).

Como hemos visto en toda Europa, muchas de las voces que se atribuyen la devolución del poder «al pueblo» proceden de movimientos y partidos populistas de derechas; prometen «que restaurarán la soberanía nacional y la democracia», pero cuando hablan de soberanía, la articulan sobre una «soberanía nacional reservada a los considerados como verdaderos “nacionales”». Sin embargo, esos populistas no responden a la exigencia democrática de igualdad, sino que articulan «al pueblo» de formas muy excluyentes y presentan a una serie de grupos – especialmente a los «inmigrantes» – como una amenaza para la nación (Mouffe, 2018, p. 24).

Aunque Mouffe incorpora la salvedad de que su reciente análisis de la coyuntura actual se limitará a contextos de Europa Occidental, su perspectiva habla también de la evolución hacia una «democracia antiliberal» en Europa Central y Oriental donde, como está claramente establecido, las promesas de la transición a una economía capitalista no se han cumplido y han provocado en realidad la proliferación de demandas insatisfechas y la consiguiente pérdida de legitimidad del proyecto liberal-democrático. En Polonia, la menguante fe en la democracia liberal ha dado vía libre a los populistas antiliberales, que afirman hablar en nombre de las personas «normales» y «corrientes» contra una élite liberal mundial de la que se dice que impone su visión del mundo y estilo de vida «globalistas» y liberales a los demás. La argumentación suele basarse en lemas retóricos de opresión colonial según los cuales las instituciones supranacionales «occidentales» como la Unión Europea (UE) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) imponen su visión del mundo liberal –incluida la igualdad de género y el multiculturalismo– de forma similar a la antigua ingeniería social soviética (véase, por ejemplo, Korolczuk & Graff, 2018).

Dentro de este proyecto populista antiliberal, sentimientos conservadores antifeministas y anti-LGBTQ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales y *Queer*) se han abierto paso en la política polaca con una forma y una fuerza renovadas, y han establecido una fuerte alianza con el régimen antiliberal actual, articulando el «género» como un elemento clave de su construcción de una «amenaza externa a la nación» y haciendo del aborto uno de los temas simbólicos de su «política de los valores tradicionales» (Edenborg, 2017). De esta forma, han logrado granjearse un amplio apoyo para un nuevo universalismo antiliberal «que sustituye los derechos individuales por derechos de la familia como unidad social básica y describe a los conservadores religiosos como una minoría acosada», construyendo exitosas alianzas nacionales y transnacionales entre actores religiosos conservadores, populistas antiliberales (Korolczuk & Graff, 2017, p. 798) y, en algunos países, entre movimientos y partidos políticos seculares conservadores, autoritarios y de extrema derecha (Grzebalska, Kováts y Pető, 2017).

Pető y Grzebalska, consiste, al igual que el hongo políporo, en «alimentarse de los recursos vitales de sus predecesores liberales y producir una estructura estatal totalmente dependiente a cambio»; lo hacen apropiándose de «las instituciones, mecanismos y canales de financiación del proyecto democrático liberal europeo» (Pető & Grzebalska, 2016, publicación *on line*).

Como señala Elzbieta Korolczuk, en el contexto polaco, la victoria electoral del antiliberal, conservador y populista *Ley y Justicia*³ ha hecho que la sociedad del país se vea «extremadamente polarizada, pero al mismo tiempo también mucho más comprometida y políticamente activa», siendo las *Protestas Negras* una de entre las numerosas manifestaciones políticas contra las reformas antidemocráticas y antiliberales aplicadas por el régimen actual (Korolczuk, 2017, p. 98). No obstante, tras haber hecho un seguimiento del movimiento y sus mutaciones transnacionales, sobre todo en la distancia, pero también en la vida real, me ha quedado claro que las *Protestas Negras*⁴ representan uno de los ejemplos más potentes de un contra movimiento democrático ante el populismo antiliberal hasta la fecha, no solo en Polonia sino también mucho más allá, a escala transnacional. Concretamente, como argumentaré en este artículo, uno de los principales logros de estas protestas es que no solo representan potentes ejemplos de rechazo activo a la articulación excluyente «del pueblo» que ofrece el régimen antiliberal y los movimientos conservadores cristianos, sino que también aportan una identidad colectiva alternativa –otra versión feminista y transnacional «del pueblo»– que ha logrado una amplia movilización nacional e internacional en torno a cuestiones democráticas mucho más allá de los derechos sexuales y reproductivos (Di Marco, 2011).

Básicamente argumentaré que tres de los motivos de su éxito son: 1. Su capacidad demostrada para movilizar a grandes capas de la población, dando lugar a la politización de un gran número de personas que anteriormente no se identificaban con ninguna causa ni movimiento político. 2. Sus estrategias efectivas para movilizar en torno a un único tema clave (el aborto) al tiempo que logran articular ese problema con otras cuestiones políticas para que pase a formar parte de una lucha política más amplia, incluyendo muchos asuntos tradicionalmente reservados a la izquierda, además de demandas feministas intersectoriales. 3. Su ejemplo sin precedentes de cómo el movimiento en un breve plazo de tiempo logró una movilización transnacional, desempeñando un papel crucial en la construcción de una lucha feminista mundial unida en la solidaridad más allá de las diferencias.

³ *Ley y Justicia (Prawo i Sprawiedliwość - PiS)* es un partido conservador nacionalista que sigue la tradición populista de la derecha europea. Gobernó Polonia en un gobierno de coalición entre 2005 y 2007 y llegó al poder en 2015. Desde entonces se ha movido cada vez más en la dirección de la llamada democracia antiliberal y ha socavado importantes instituciones democráticas. También goza de un fuerte apoyo de la iglesia católica y de grupos cristianos conservadores relacionados.

⁴ El nombre *Protestas Negras (Czarne Protesty)* en plural hace referencia a los múltiples reclamos en defensa del aborto seguro y legal que estallaron en Polonia, principalmente, pero también en otros lugares de Europa durante el transcurso del año 2016. Los antecedentes de dichos reclamos se remontan a la primavera de 2016 como reacción a una propuesta que circuló entre ciudadanos polacos y que fue debatida en el Sejm (Parlamento polaco) con el propósito de "Detener el aborto". Diferentes grupos comenzaron a movilizarse ya durante la primavera, incluyendo la formación del grupo *Dziewuchy Dzieuchom* ("chicas para chicas"). El 21 de septiembre, un activista del partido de izquierda *Razem* ("Juntos") lanzó la campaña *#czarnyprotest*, y el *hashtag* o etiqueta se expandió rápidamente. El 24 de septiembre Krystyna Janda publicó en la red social Facebook sobre la huelga de las mujeres islandesas en 1975, que sirvió de inspiración para los siguientes acontecimientos. El 25 de septiembre se celebraron protestas en toda Polonia, y en una manifestación en Wrocław, la activista Marta Lempart anunció una huelga nacional de mujeres para el 3 de octubre, y poco después se formaron un grupo de Facebook y comités locales. El lunes 3 de octubre -conocido como *Lunes Negro (Czarny poniedziałek)*- miles de personas salieron a las calles en 150 lugares diferentes de toda Polonia y el extranjero.

Cómo capturar los ecos transnacionales de un movimiento: notas acerca de una «etnografía desordenada»

Mi «etnografía desordenada» de las *Protestas Negras* comenzó en abril de 2016 cuando participé en la manifestación de Varsovia contra el nuevo proyecto de ley. Desde entonces, he tratado de seguir incansablemente la evolución de esas protestas y su resonancia transnacional, por ejemplo, en forma de otras *Protestas Negras* nacionales, en expresiones solidarias con el movimiento polaco o en otros movimientos feministas que expresan explícitamente algún tipo de vinculación con las *Protestas Negras* polacas. He desarrollado una gran parte de esta actividad en internet. Clickear «Me gusta» y, por tanto, seguir páginas de Facebook resultó especialmente útil para comprender cómo circulan por Internet los mensajes, eslóganes, imágenes y vídeos políticos. Además de ofrecer información acerca del grupo concreto que administra la página en cuestión, esas páginas de Facebook funcionan también como foros para expresar la solidaridad entre grupos y movimientos de distintos países y compartir enlaces sobre protestas similares que estaban teniendo lugar en otras partes del mundo. Aunque gran parte de esa información está disponible en inglés (muchas de las páginas de Facebook y sitios web relevantes son bilingües o trilingües), también he seguido algunas páginas en idiomas que no domino. Con conocimiento limitado, pero gracias a la paciencia de algunos amigos que hablan esos idiomas y mucho traductor de Google, he tratado de hacer un seguimiento de los acontecimientos *online* y conversar también en otros idiomas (sobre todo, en polaco y español). También he hablado con amigos activistas implicados para conocer los acontecimientos en curso, he dado un discurso en una manifestación solidaria a las puertas de la embajada polaca en Estocolmo (en octubre de 2016) y entrevisté a tres activistas en Argentina para investigar cualquier posible conexión transnacional entre los movimientos (en la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 2016).

5

Durante este proceso, no he sido en absoluto una «observadora neutral». Más bien he ido alternando distintas posturas: en ocasiones, he seguido los sucesos como activista y defensora de los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres, en ocasiones como investigadora, y siempre como aliada feminista y amiga solidaria. Me he implicado emocionalmente, gritando de emoción al ver vídeos de grandes marchas y discursos en internet (¡a veces sin entender demasiado lo que se decía en ellos!) y he reaccionado con rabia, hartazgo político e incluso miedo al leer sobre el aumento de los sentimientos antiabortistas y autoritarios «anti-género» en Polonia y otros países.

Seguimiento de los ecos feministas transnacionales: algunas observaciones metodológicas

Ciertamente, cualquier intento de retratar la resonancia internacional de un movimiento debe hacerse con pinceladas gruesas. Al tratar de capturar los ecos transnacionales –un término que, como veremos, he tomado prestado de la historiadora feminista Joan Scott (2011)– de las *Protestas Negras* es imposible pasar por alto las complejidades organizativas locales y las experiencias incorporadas de prácticas activistas concretas⁵.

⁵ De hecho, para capturar esos detalles, se necesitan análisis textuales, entrevistas y etnografías locales de mayor profundidad.

Sin embargo, lo que sí me ha permitido hacer mi estrategia de investigación ha sido llegar a comprender cómo los ecos de las *Protestas Negras* resonaron (y siguen resonando) en diferentes contextos culturales, políticos, nacionales y regionales de todo el planeta, y cómo muchos de esos ecos han llegado por el camino a «separarse» en mayor o menor medida de los actores políticos que los formularon en un principio. Esto supone que algunas afirmaciones políticas citadas en este texto podrían tener su origen en un grupo distinto del que atribuya la puesta en común. Básicamente, esas citas no deben interpretarse como una prueba de que su formulación original vaya a asignarse al grupo citado; en ocasiones se reutilizan desde otros sitios web o grupos de Facebook, con o sin referencias. Esto demuestra precisamente cómo funcionan los ecos políticos; de hecho, cómo se repiten en distintos contextos, por diferentes actores y cómo sus significados se transforman en mayor o menor medida durante el proceso.

Dicho de otra forma, en lugar de tratar de asignar declaraciones concretas a una fuente original, he hecho un seguimiento de «los propios ecos», así como de cuándo y cómo los he encontrado. De esta forma, también he evitado deliberadamente asignar fuentes de inspiración a las protestas o conexiones entre grupos de manifestaciones a menos que haya visto referencias explícitas en el material empírico o si he sido capaz de demostrar su existencia. Por tanto, aunque es evidente que mis observaciones etnográficas desorganizadas y con una carga emocional no generan un conjunto empírico neutral y sistemático de «datos» que puedan analizarse meticulosamente, me he esforzado conscientemente en ser fiel a mis propias observaciones. Así pues, trato de entender algunas de las dinámicas que llevaron a la movilización con éxito de las *Protestas Negras* y, en particular, cómo pueden entenderse como un catalizador para la amplificación —o incluso la reaparición— de la solidaridad feminista transnacional en Europa y más allá.

Dar sentido a las pasiones políticas: lectura de las *Protestas Negras* a través de una lente populista y psicoanalítica

En su reciente libro *For a Left Populism* (2018), Mouffe pone su esperanza de salvar la democracia europea en la creación de un populismo de izquierdas del tipo que ha sido practicado por partidos y movimientos como *Podemos* en España, *Syriza* en Grecia y el movimiento *Momentum* en el Reino Unido y, lo presumo, aunque no se mencione en el libro, el partido *Razem* polaco. Lo que tratan de hacer este tipo de proyectos populistas es lo contrario del populismo de derechas, a saber: «recuperar la democracia para profundizarla y ampliarla» (Mouffe, 2018, p. 24). Su estrategia para ello, en palabras de Mouffe:

pretende federar las demandas democráticas en una voluntad colectiva de construir un “nosotros”, un “pueblo” que se enfrente a un adversario común: la oligarquía. Para ello es necesario crear una cadena de equivalencias entre las demandas de los trabajadores, los inmigrantes y la precaria clase media, así como otras demandas democráticas, como las de la comunidad LGBT. *El objetivo de dicha cadena es crear una nueva hegemonía que permita radicalizar la democracia.* (Mouffe, 2018, p. 24. *Cursiva añadida*).

Esta vinculación de diferentes demandas políticas bajo un «nombre» común con el que se bautiza la lucha de un «desfavorecido» frente a un régimen opresor (una élite) es lo que Chantal Mouffe y Ernesto Laclau han denominado una lógica populista. Es importante reseñar que «un movimiento no es populista por el hecho de que en su

política o ideología haya presentes contenidos reales identificables [como populistas], sino porque muestra una lógica de articulación concreta de esos contenidos, sean los que sean» (Laclau, 2015, p. 153; Mouffe 2018, p. 11; ver además Laclau 2005). En este artículo argumentaré que la *Protesta Negra* y el movimiento feminista transnacional que la inspiró sigue ese tipo de lógica para crear una subjetividad social más amplia de un «pueblo feminista» (Di Marco, 2011) y que es precisamente eso lo que es necesario para confrontar a los movimientos anti-género y el populismo antiliberal de derechas que han ido cobrando fuerza en todo el mundo en los últimos años.

Para comprender cómo y por qué las *Protestas Negras* y sus movimientos hermanos en otros puntos del planeta han logrado hacerlo, recurriré de nuevo a Mouffe y a su afirmación de que la movilización política no puede comprenderse sin tener en cuenta la forma en que las pasiones están presentes en lo más profundo de cualquier forma de identificación colectiva. En sus propias palabras, los discursos políticos deben «ofrecer no solo políticas, sino también identidades que puedan ayudar a las personas a dotar de sentido a sus experiencias, además de darles esperanza para el futuro» y que dicho análisis precisa «un compromiso serio con el psicoanálisis» (Mouffe, 2005, p. 24-25).

Políticas virales y estrategias de afirmación, repetición y contagio

Tal y como se reconoce también en la teoría del populismo formulada por Laclau (2005) y Mouffe (2018), el psicoanálisis freudiano y lacaniano nos enseña que la construcción de identidades políticas es una tarea crucial de la política y los procesos de identificación están siempre profundamente anclados en el afecto. De hecho, Freud nos enseñó que la construcción de las identidades colectivas es una forma de «vínculo libidinoso» –amor, en el sentido más amplio de la palabra– cuya función consiste en mantener unido al grupo frente a un enemigo común hacia el cual se canalizan los sentimientos agresivos (Freud, 2004; Gunnarsson Payne, 2021; Mouffe, 2018). Para lograrlo, la energía afectiva debe «inclinarse» hacia un objetivo común y en la movilización política eso tiene lugar a través de numerosas prácticas lingüísticas, visuales, auditivas e incorporadas con una carga afectiva (véase, por ejemplo, Mouffe 2018; Gunnarsson Payne, 2021). Para comprender los mecanismos comunicativos de las *Protestas Negras* en forma de mensajes, eslóganes e imágenes con una carga afectiva utilizados en las manifestaciones y que, en muchos casos, se han «viralizado» en Internet⁶, me remito a la lectura freudiana de Laclau del pensador conservador Gustave LeBon y sus conceptos de *afirmación, repetición y contagio*.

Como ya he señalado anteriormente, Le Bon describe las *afirmaciones* como una estrategia empleada por un líder para romper el vínculo entre lo que se afirma y cualquier razonamiento racional que lo demuestre (Gunnarsson Payne, 2021; ver además en LeBon, 1896)⁷. Lo principal aquí es que los hechos y la información racional

⁶ Es importante destacar que, a diferencia de Le Bon, la lectura de Laclau no entiende esos modos de movilización con una carga afectiva como patológicos, sino más bien como necesarios para la formación de colectividades políticas como tales. Allí donde Le Bon distingue entre «la “verdadera significación” de las palabras y las imágenes que evocan», Laclau argumenta que «no podemos diferenciar sencillamente el “verdadero” significado del término a partir de una serie de imágenes asociadas connotativamente con él ya que las redes asociativas forman parte integral de la estructura misma del lenguaje» (Laclau, 2005, p. 24-26).

⁷ Aunque en el contexto de las *Protestas Negras* debemos dejar de lado su énfasis estricto en «el líder» y ser conscientes de que, en principio, cualquiera puede formular afirmaciones (también anónimamente), podemos seguir empleando su teoría para comprender su función dentro de la movilización política, es

en y por ellos mismos no bastan (o, por desgracia, ni siquiera son necesarios) para lograr una movilización política amplia. En lugar de ello, en palabras del propio Le Bon, las afirmaciones son necesarias para que «las ideas penetren en la cabeza de las multitudes» (Le Bon, 1896). La función de dichas afirmaciones es pues romper con los discursos dominantes (en este caso, por ejemplo, las narrativas dominantes de la Iglesia católica y el gobierno) y ofrecer un vocabulario capaz de aportar un «léxico afectivo» que plasme «en palabras una experiencia que muchos sienten, pero no puede expresarse de manera uniforme dentro de los juegos del lenguaje dominantes» (Laclau, 2005, p. 26-27).

Sin embargo, para que las afirmaciones ejerzan influencia política, deben «repetirse constantemente y, en la medida de lo posible, en los mismos términos» (Le Bon, 1896, énfasis añadido). Precisamente a través de la repetición es cómo las afirmaciones se «introducen» en la mente de las personas expuestas a las mismas. La implicación psicoanalítica de esto es que se trata de un proceso que trabaja también en «esas regiones profundas de nuestro subconsciente en las que se forja la motivación de nuestros actos» (Laclau, 2005, p. 27) y que, con el paso del tiempo, se experimenta como verdadero⁸. El anclaje afectivo de un movimiento viene determinado por su capacidad para «movilizar el afecto», y «mover» los sentimientos de un número suficientemente grande de sujetos en la medida en que se llegan a identificar con una causa política.

Por tanto, la repetición también es obligada para construir una identidad feminista colectiva y para que dicha colectividad se extienda de manera que incluya también a un número cada vez mayor de sujetos que pasen a formar parte de la misma lucha y trabajen por la misma «causa» política. De hecho, como ya he sugerido anteriormente, «a través de la repetición, los sujetos que participan en diferentes luchas reconocen al mismo “enemigo” común a pesar de sus dispares experiencias [potencialmente] antagonistas» y solo a través de la repetición es posible que se sostenga en el tiempo el sentido de sentimientos compartidos necesario para crear una colectividad afectiva (Gunnarsson Payne, 2021). No obstante, para comprender cómo las *Protestas Negras* lograron movilizar a un espectro tan amplio de la población polaca y cómo consiguieron despertar movilizaciones en otras naciones superando los contextos nacionales y culturales, es preciso que tengamos en cuenta que ninguna repetición es nunca una repetición «pura» de lo «mismo».

La identidad feminista y el eco de la fantasía

Un elemento crucial de la «puesta en común y vinculación» es la creación de narrativas fantasmáticas que, en palabras de la historiadora feminista Joan Scott, «permita identificaciones que trasciendan la historia y la especificidad nacional» (Scott, 2001, p. 303). En la movilización feminista, esto se produce con frecuencia a través de referencias a distintas «antepasadas» feministas que, en ocasiones, vivieron y actuaron en momentos históricos y contextos nacionales y políticos radicalmente diferentes. En las *Protestas Negras*, las articulaciones de un «nosotras feminista» aludieron a una prehistoria feminista desde el primer momento: el uso de las perchas simbólicas solamente repetía un simbolismo de luchas previas a favor de un aborto accesible y

decir, dar nombre a frustraciones subyacentes de una manera que no puede hacerse dentro de discursos hegemónicos o a través de la mera enumeración de datos.

⁸ A pesar de que pueda resultar evidente en los tiempos de las «noticias falsas», ocurre en realidad con cualquier movimiento político.

seguro y las situaba en un contexto histórico en el que dichos elementos se empleaban para autoinducirse un aborto.

En este contexto, resulta esencial comprender que los propios *actos políticos* de crear y repetir narrativas fantasmáticas con una carga afectiva acerca de la prehistoria del movimiento vinculándolo con luchas nacionales y transnacionales anteriores resulta en sí mismo crucial para crear un «nosotras feminista» con el que las personas individuales puedan identificarse de manera positiva (véase Scott, 2001, p.289-290). De acuerdo con Scott, sostengo que la fantasía es clave para comprender cualquier movilización política de éxito. Para que se forme una vinculación afectiva intensa con una causa política, es necesario que el sujeto articule una narrativa de la que se imagine formando parte, con la que comience a identificarse, y ahí es precisamente donde entra en juego la fantasía. La fantasía «permite a las personas individuales y a los grupos dotarse de historias» (Scott, 2001, p. 289)⁹. La referencia a protestas pasadas, por tanto, no debe leerse como una mera reiteración de acontecimientos pasados, sino más bien en términos de lo que Scott ha denominado un *eco de la fantasía*:

La fantasía refuerza la identidad precisamente rellenando las categorías vacías del yo y el otro con representantes reconocibles. Tal y como yo lo utilizo, el eco no es tanto un síntoma de la naturaleza vacía e ilusoria de alteridad como un recordatorio de la inexactitud temporal de las condensaciones de la fantasía que, no obstante, ocultan o minimizan la diferencia a través de la repetición (Scott, 2001, p. 292).

En otras palabras, la articulación repetitiva de vínculos con luchas anteriores tanto en los mismos momentos históricos y fronteras territoriales nacionales como en otros desempeña una función crucial para crear un sentido compartido de «nosotras» en el tiempo y el espacio y eso es también lo que hace posible la fantasía colectiva de que otro futuro es posible.

Las reflexiones de Scott sobre el «eco» resultan especialmente útiles para teorizar acerca de la resonancia que tuvieron las *Protestas Negras* en un contexto transnacional; en lugar de leer sus repetidas afirmaciones como «meras repeticiones», podemos leerlas como «ecos» que repiten partes de sus mensajes políticos, pero añadiendo o eliminando elementos y transformándolas en parte en el proceso. Una de las características de los ecos, según Scott, es que son «reiteraciones aplazadas de un sonido» y, como tales, «reproducciones incompletas que habitualmente solo repiten los fragmentos finales de una frase». Los ecos también «abarcan grandes fragmentos del espacio (el sonido reverbera entre puntos distantes) y el tiempo (los ecos no son instantáneos)» y, puesto que nunca son una repetición completa de un sonido original, sino que siempre están incompletos, fragmentados o distorsionados de otra forma, crean necesariamente «lagunas de significado e inteligibilidad». Cuando los sonidos de estos ecos incluyen palabras, «la reiteración de frases parciales altera el sentido original al tiempo que lo apostilla» (Scott, 2001, p. 291).

Aunque cualquier metáfora tiene sus propias limitaciones, la del eco es la más adecuada que se me ocurre para describir la resonancia que pusieron en marcha las *Protestas Negras* en todo el planeta y como «fueron un eco» de las demandas de la

⁹ Coincido con ella en que esto no desacredita en forma alguna al feminismo, sino que más bien la fantasía es precisamente lo que hace posible «identificaciones que trascienden la historia y la especificidad nacional» y que a través de la teorización de los movimientos feministas mediante la fantasía podemos alcanzar una comprensión profunda de cómo funciona sin correr el riesgo de esencializar el feminismo *per se* o a los sujetos que el feminismo trata de representar (en particular, las «mujeres») (Scott, 2001, p. 303).

Huelga de Todas las Mujeres Polacas y otras redes feministas, cada una con sus propias variaciones contextuales, creando así una especie de «cámara de resonancia» feminista en la que diferentes voces pueden sonar sin fusionarse.

Las Protestas Negras en el momento del populismo: la construcción de un «pueblo feminista»

Encontramos numerosos ejemplos de afirmaciones en los eslóganes políticos utilizados durante las manifestaciones en el contexto de las *Protestas Negras*, entre los que se incluyen: «¡Detened esta guerra SANGRIENTA contra las mujeres!», «¡Mi cuerpo, mi decisión!», «Libertad de elección, no terror», «Las chicas solo quieren derechos humanos FUNDamentales»¹⁰, «Me gustaría poder abortar a nuestro gobierno» junto con representaciones visuales con una carga afectiva como las perchas asociadas a los abortos ilegales e inseguros, la imagen de úteros con una mano haciendo el signo de «¡que te den!», en ocasiones combinado con una cruz cristiana, el dibujo de una mujer atada o una señal de *stop*.

Esos eslóganes y representaciones visuales ofrecen un marco de significado relevante para las frustraciones existentes nombrando el problema (falta de derechos reproductivos), señalando a su causa en forma de enemigo político (el gobierno, el patriarcado, la Iglesia católica) e indicando una solución u objetivo político (autonomía corporal o «decisión», el cambio de régimen) precisamente porque funcionan en el registro afectivo.

Aunque estas afirmaciones circulan en Internet (en forma de eslóganes mecanografiados o pancartas fotografiadas de las manifestaciones), en un primer momento, se concentraron principalmente en los derechos reproductivos, a los que se sumaron poco después las demandas políticas empleando el nombre de *Protesta Negra* para bautizar la lucha feminista ampliada. Ya el 9 de octubre de 2016, el grupo de Facebook denominado *Black Protest International* (creado por la red Gals4Gals) publicó un enlace con un artículo del *Washington Post* seguido de un llamamiento a favor de los derechos sexuales y la autonomía de las mujeres a escala mundial:

¡Hermanas y hermanos! Un vergonzoso recordatorio de lo mucho que aún queda por hacer en relación con los derechos de las mujeres en el contexto de la cultura de la violación. Tenemos que recuperar nuestros cuerpos, que sienten y piensan, de las manos de aquellos que nos usurpan ese poder. Trump es tan solo un ejemplo más que notable con visibilidad mundial, pero existe otra mucha violencia oculta que no sale en las noticias. Cuesta creer la forma en que las violaciones cometidas por hombres poderosos como Julian Assange, Dominique Strauss-Kahn y Roman Polanski se excusan públicamente basándose en la elevada posición social y política y los méritos de sus perpetradores. (...) ¡Podemos y debemos combatir juntas la cultura de la violación en sus distintas manifestaciones! ¡#blackprotest ha demostrado el poder de la solidaridad y determinación de las mujeres! ¡Debemos aprender de esta experiencia y no permitir que se acallen nuestras voces! (Gals4Gals, 2016, s/p)

¹⁰ Juego de palabras con el título del tema «Girls just wanna have fun» de Cyndi Lauper, un himno feminista de los 80´.

El 10 de octubre del mismo año se anunció otra manifestación en el mismo grupo de Facebook, ampliando aún más las demandas. Tendría lugar cinco días más tarde, esta vez contra los acuerdos de comercio internacional TTiP (*Transatlantic Trade and Investment Partnership*) y CETA (*Comprehensive Economic Trade Agreement*), articulándolos como cuestiones feministas transnacionales: «Queridas hermanas y hermanos en el extranjero: ¿Os estáis preparando para manifestaros contra el TTiP y el CETA en vuestras ciudades? ¡Nosotras sí! Lo consideramos un problema feminista, ya que tendrá un impacto negativo directo sobre los derechos de las mujeres». En este llamamiento, Gals4Gals explica, entre otras cosas, que dichos acuerdos debilitarían los derechos de los trabajadores y empeorarían las condiciones laborales, lo que afectaría a quienes perciben los salarios más bajos y, de esta forma, afectaría de forma desproporcionadamente negativa a las mujeres «y las mujeres de color en particular». Al publicarse en la página de Facebook utilizando el «nombre» de la *Protesta Negra*, la declaración de Gals4Gals articulaba demandas anticapitalistas contra injusticias de clase y raza como cuestiones feministas y, de esta forma, como parte de las *Protestas Negras* internacionales¹¹. Dicho de otra forma, lo que vemos aquí es la construcción de una cadena de equivalencias para una serie de demandas políticas utilizando el nombre de la *Protesta Negra* refiriéndose no solo a una lucha por los derechos reproductivos, sino también a una lucha anticapitalista, antirracista y feminista más amplia (véase, por ejemplo, Laclau, 2005).

Dos semanas después, el 24 de octubre, la página de Facebook *Black Protest International* informaba de otra manifestación que había tenido lugar (organizada por la *Huelga de Todas las Mujeres Polacas*), de nuevo con una larga lista de demandas entre las que se incluían los derechos sexuales y reproductivos. El mismo acontecimiento encontró su «eco» en el sitio web del *Paro Internacional de Mujeres* bajo el epígrafe «*History of IWS*» como la «segunda huelga polaca contra la violencia y el caso omiso a los derechos de las mujeres por parte del Estado»¹². En el grupo de Facebook de *Black Protest International* se dijo que:

Las mujeres polacas se han vuelto a manifestar hoy; en las últimas 3 semanas se ha formulado una lista completa de postulados entre los que se incluyen la *educación sexual gratuita y disponible*, la *restauración de los procedimientos democráticos* y un *Estado secular*. (*Black Protest International*).

En este grupo de Facebook, Gals4Gals describía también el problema del aborto como tan solo «la punta del iceberg» y anunciaba que «queda mucho por hacer en Polonia para construir una sociedad civil verdaderamente igualitaria y democrática»¹³. El eslogan de esta protesta fue «No cerramos nuestros paraguas» aludiendo a que los manifestantes no tenían intención de abandonar la lucha contra el régimen opresor.

Ecossolidarios y la construcción afectiva de un «pueblo» feminista transnacional

¹¹ Ver en https://www.facebook.com/Black-Protest-International-blackprotestinternational-1162858547117141/?hc_ref=SEARCH&fref=nf; <http://www.globaljustice.org.uk/blog/2016/feb/25/why-ttip-feminist-issue> (último acceso 28/10/2016).

¹² La lista completa de postulados que guiaron la protesta puede leerse en polaco en el sitio web de la *Huelga de Mujeres Polacas* (<http://strajkkobiet.eu/postulaty/>).

¹³ Ver en https://www.facebook.com/Black-Protest-International-blackprotestinternational-1162858547117141/?hc_ref=SEARCH&fref=nf (último acceso 28/10/2016).

«¡El pueblo unido jamás será vencido!». Esta afirmación encabezaba una publicación en el grupo de Facebook de *Black Protest International* el 29 de septiembre de 2016, en un llamamiento a la acción y al empoderamiento transnacional. Cabe reseñar que dicha publicación argumentaba más adelante que «se nos suele olvidar el poder real que poseemos cada una de nosotras» para pasar a citar luego a Audre Lorde:

Casi siempre tendemos a olvidar el poder real que tenemos cada una de nosotras. Audre Lorde, una gran feminista afroamericana que también era una poetisa de excepcional profundidad y carisma, dijo una vez: «El poder que no utilices tú misma será utilizado contra ti». ¿No es eso también cierto tanto a escala individual (emocional/psicológica) como política? (cita grupo de Facebook de *Black Protest International*).¹⁴

En esta cita, la apelación a la dimensión afectiva es explícita, se habla de «nosotras», de un «pueblo» feminista y se insta a cualquiera que pertenezca (potencialmente) a ese «nosotras» a tomar las calles para manifestarse el lunes 3 de octubre.

¡Hagamos uso de nuestro poder, de nuestra energía, de nuestras capacidades, nuestros corazones, cerebros y manos! Somos un cuerpo, somos un espacio: ocupamos espacio y lo necesitamos para crecer y pensar. Trasladarnos a las calles en #blackmonday lo significa todo. ¡Esperamos que os DIVIRTÁIS y DISFRUTÉIS estando juntas, apoyándoos, creando vínculos y debatiendo acerca de nuestro FUTURO! LONDRES-SEFFIELD-PARÍS-BRUSELAS-OSLO-COPENHAGUE-ESTOCOLMO-HELSINKI-BUDAPEST-PRAGA-BUCAREST-VANCOUVER-WASHINGTON DC-BÚFALO...¡Te esperamos a TI para que unas a la lucha! <3.¹⁵

Desde la perspectiva de Le Bon, puede leerse como una esperanza de conseguir que el mensaje político sea contagioso, es decir, que resulte tan potente como para influir no solo en las opiniones políticas, «sino en *determinados modos de sentir también*» (Le Bon 1881, p. 116, citado en Le Bon 1896, nota al pie 17, énfasis añadido; véase también Gunnarsson Payne, 2021). Esta cita no solo incluye un llamamiento a la acción (tomar las calles), sino también a que esa acción esté llena de sentimientos compartidos de energía, diversión y disfrute, y a que esos sentimientos se compartan con un número cada vez mayor de personas que se unirán a la lucha. Se trata de crear un «espacio» común disperso en diferentes ubicaciones dentro y fuera de internet en el que las personas puedan «vincularse» y «sentir» repetidamente y actuar como si pertenecieran y compartieran su vinculación mutua a la misma causa política. Por tanto, *llegan* a una «pertenencia compartida».

Como ya he sugerido antes, esas creaciones de pertenencia implican necesariamente que las personas participen «en prácticas de construcción, confirmación y renegociación de imágenes y narrativas de *cómo y por qué* tienen una “pertenencia” compartida»; es decir, «en esos encuentros y a través de ellos, las personas empiezan a hablar, escribir, corear y representar de otras formas sus luchas de manera “alineada” y articulada con otras luchas y eso las separa de las demás» (Gunnarsson Payne, 2021,

¹⁴ *Black Protest International*, 29 de septiembre de 2016, https://www.facebook.com/Black-Protest-International-blackprotestinternational-1162858547117141/?hc_ref=SEARCH&fref=nf (último acceso 28/10/2016).

¹⁵ *Black Protest International*, 29 de septiembre de 2016, https://www.facebook.com/Black-Protest-International-blackprotestinternational-1162858547117141/?hc_ref=SEARCH&fref=nf (último acceso 28/10/2016).

énfasis añadido). La pertenencia mutua a un movimiento común se articula en esas prácticas y a través de ellas.

La mención de Audre Lorde en la cita anterior es otro ejemplo de una articulación histórica que «alinea» la *Protesta Negra* con la lucha de Lorde, inscribiéndose en una historia feminista transnacional al permitir que el «eco» de su voz se escuche junto a la suya. Como veremos, tildarlo de «fantasmático» no lo «falsea» en forma alguna; de hecho, todos los movimientos necesitan una dimensión fantasmática para alcanzar la identificación colectiva. De acuerdo con Scott, sostengo que, al ver dichas articulaciones de la historia feminista como «ecos de fantasía», podemos «profundizar nuestra apreciación de cómo algunos movimientos políticos utilizan la historia para identificarse de manera sólida y crear así espacios más allá de las fronteras de las diferencias que separan a las mujeres físicas entre sí dentro de las culturas, entre las culturas y a lo largo del tiempo» (Scott, 2001, p.303).

A mi entender, las manifestaciones solidarias organizadas en diferentes países de todo el mundo, y Europa no iba a ser menos, pueden describirse a la perfección como «ecos solidarios» que recuperaban las demandas de la *Protesta Negra* polaca pero, como hacen siempre los ecos, transformándolas en parte y de esta forma, inscribiendo sus propias protestas en un «nosotras» feminista mayor y ampliando esa lucha común tanto en términos geográficos, a otras partes del mundo, como temporalmente, a acontecimientos históricos y el futuro.

Un elemento que se repite habitualmente en la descripción de las manifestaciones solidarias es la inspiración explícita en la histórica huelga de mujeres de 1975 en Islandia. Un texto que se empleó en diferentes eventos de Facebook para las manifestaciones solidarias (y en estados de Facebook en los que se compartía información acerca de esas manifestaciones) era una repetición palabra por palabra del sitio web de Gals for Gals: «Al igual que las valientes mujeres islandesas que paralizaron su país hace 41 años, el 3 de octubre de 2016, las mujeres polacas van a secundar una huelga de visibilización nacional para luchar por sus derechos básicos»¹⁶.

Es lo que ocurrió, por ejemplo, en el grupo de Facebook de la *Protesta Negra* de Nottingham (Reino Unido), donde se proseguía diciendo que la «#BlackProtest (#CzarnyProtest) no solo está teniendo lugar en Polonia, sino en muchos lugares de todo el mundo». Aludiendo al clásico lema feminista de la sororidad, escribían que «queremos unirnos a nuestras hermanas polacas en la huelga, concienciar y mostrar nuestra solidaridad» y ampliaban este gesto de sororidad al referirse también a las huelgas relativas al aborto en Irlanda, además de apelar a las mujeres europeas más en general: «Este es también un gran momento para pensar en nuestras hermanas irlandesas, que lucharon para #repealthe8 (rechazar la 8.^a)¹⁷. Las mujeres europeas debemos mantenernos fuertes, ¡juntas!» (énfasis añadido)¹⁸.

El mismo texto iniciaba la descripción del llamamiento a las manifestaciones solidarias en Londres y Birmingham (Reino Unido). La primera fue organizada por un grupo de feministas polacas de Londres que se describían como «trabajando y colaborando con grupos feministas internacionales» para «difundir la comprensión del

¹⁶ El texto citado procede del evento de Facebook *Blackprotest Vigil at Polish Embassy by Polish Feminists*. Disponible en <https://www.facebook.com/events/899856403481306/> (último acceso 28/10/2016).

¹⁷ En referencia a la Octava Enmienda de la Constitución de Irlanda que penaba el aborto.

¹⁸ Ver en <https://www.facebook.com/events/178161805959853/> (último acceso 28/10/2016).

feminismo y el feminismo polaco» bajo el lema «más fuertes juntas»¹⁹. La segunda tuvo lugar el 1 de octubre de 2016, y añadía información acerca de la legislación polaca y detalles de la propuesta de ley en relación con la primera convocatoria de huelga:

El primer llamamiento a la huelga tuvo lugar durante una manifestación de la Protesta Negra celebrada en la plaza del mercado de Breslavia, en Polonia. Ese mismo día, se creó un evento en Facebook y en tan solo un día, más de 100.000 personas manifestaron su interés o participación. Se trata en la actualidad del evento de Facebook con un crecimiento más rápido en ese país.

No podemos estar con nuestras hermanas polacas ahora, pero las apoyamos todo lo que podemos y, por eso, este sábado vestiremos de negro para mostrar nuestra solidaridad e indignación ante el proyecto de ley.

Al mismo tiempo, recordamos a nuestras hermanas irlandesas, que también siguen luchando para #repealthe8 y les damos la bienvenida al igual que a todo el que quiera unirse a nosotras. ¡POR FAVOR, VESTID DE NEGRO!²⁰

En Reikiavik, Islandia, la manifestación solidaria se celebró bajo el eslogan *SvarturMánudagur* (lunes negro en islandés)²¹. En la imagen de portada de la página de Facebook de la *Protesta Negra* de Reikiavik se animaba a los lectores a acudir a la manifestación con las siguientes palabras: «Viste de negro. Ponte una bolsa de basura negra. Lleva una bandera negra. Lleva una pancarta negra» y, por último, «Adórnate con un lazo negro si no puedes estar con nosotras». Los fragmentos de texto que acompañaban a las fotos de la prensa en internet decían que «las mujeres de Polonia e Islandia marcharon codo con codo por el centro de Reikiavik para protestar contra la nueva ley del aborto polaca» y que miembros del parlamento de todos los partidos de Islandia acompañaron a sus homólogas polacas además de apoyar la #blackprotest²².

Al igual que otras muchas ciudades fuera de Polonia, la manifestación solidaria de Berlín fue organizada explícitamente por activistas polacas que vivían en el extranjero, en este caso, las activistas con sede en Berlín de *DziewuchyDziewuchom*. El grupo describió sus motivos para organizar una manifestación solidaria en el evento de Facebook:

¿Por qué organizamos el lunes negro en Berlín? Somos mujeres polacas que tenemos familiares y amigas que viven en Polonia. Pero, sobre todo,

¹⁹ «Polish Feminists – Stronger Together!» Grupo con sede en Londres que trabaja y colabora con grupos feministas internacionales. Queremos difundir la comprensión del feminismo y el feminismo polaco. Organizamos y participamos en acciones, marchas, manifestaciones y eventos que promueven el feminismo y sus metas. Feminismo, no nos da miedo esta palabra, y trabajamos a favor de la educación en la materia de las mujeres (y los hombres) y para romper los estereotipos vinculados al concepto. «Tenemos distintos orígenes y perspectivas teóricas, pero creemos que nos desarrollamos a través de ello; respetándonos, escuchándonos y aprendiendo mutuamente nos hacemos más fuertes, ¡juntas!». Ver en: (https://www.facebook.com/pg/PolishFeminists/about/?ref=page_internal, (último acceso 28/10/2016).

²⁰ Ver en https://www.facebook.com/events/192392014525826/?active_tab=about (último acceso 28/10/2016).

²¹ Aunque, curiosamente, no hemos logrado encontrar ninguna referencia a la huelga de Islandia en la página de Facebook del grupo de Facebook islandés (que está escrito mayoritariamente en islandés), sí se incluían referencias a la huelga histórica en la web islandesa de noticias en lengua inglesa *RÚV* como una inspiración para las protestas polacas.

²² Ver en <http://pressphotos.biz/thumbnails.php?album=2884> (último acceso 28/10/2016).

queremos apoyar a aquellas que ven amenazados sus derechos. Decimos NO a la falta de respeto por nuestras vidas²³.

El lugar del evento del llamamiento a la manifestación solidaria de Berlín sumaba otro simbolismo transnacional, la *Warschauer Strasse* —«calle Varsovia»— y esta elección se decía motivada en parte por el hecho de la referencia a la capital de Polonia en el nombre de la calle, pero también por la carga simbólica de su situación entre el este y el oeste: «Vamos a ponernos en medio y pedir tu apoyo. ¡Tu presencia es importante!» La ambición de una protesta solidaria amplia, de forma simbólica y concreta, se enfatizó aún más al publicar el mensaje en tres idiomas: polaco, alemán e inglés.

Además de las numerosas manifestaciones solidarias, se registraron algunos ecos a través de la organización de sus propias *Protestas Negras* en otros lugares del mundo. En el grupo de Facebook *Black Protest International*, el 8 de octubre se compartió un enlace con la Protesta Negra de Rusia:

¡#blackprotest en Rusia! Varios miembros del gobierno y la Iglesia están promoviendo una iniciativa para prohibir el aborto. ¡Tenemos que pararlo! ¡Las mujeres polacas son un ejemplo para las rusas! ¡Hermanas, uníos!»²⁴.

Otro mensaje que circulaba por Facebook un par de semanas después, el 17 de octubre, anunciaba que también las mujeres de Corea del Sur habían tomado las calles bajo el lema de la *Protesta Negra*. Una publicación del partido de izquierda polaco *Partia Razem* afirmaba que «la #BlackProtest surge en todos los lugares en los que los derechos de las mujeres se ven amenazados», explicando cómo en los últimos días también las mujeres de Corea del Sur habían vestido de negro y tomado las calles para protestar contra las leyes que restringían el aborto en su país. Señalaba cómo la ley del país es incluso más estricta que la polaca, permitiendo el aborto solo si «la madre o su cónyuge sufren un problema mental o dolencia física de origen genético; la madre padece una enfermedad contagiosa concreta; el embarazo es fruto de una violación o incesto; o si el embarazo perjudica gravemente la salud de la madre», y explicaba, además, que las mujeres que se sometieran a un aborto podrían ser sentenciadas a penas de prisión de un año. El mensaje contextualizaba también la situación en Corea del Sur señalando que «A diferencia de lo que afirma el gobierno coreano, las nuevas restricciones no harán aumentar la tasa de natalidad, solo el dolor y sufrimiento» y concluía con la frase «¡Queremos expresar nuestra solidaridad con las mujeres coreanas!» (*PartiaRazem*, grupo de Facebook)²⁵.

Ecós al otro lado del Atlántico: de la Protesta Negra y Ni Una Menos al Paro Internacional de Mujeres

Mientras estaba siguiendo los acontecimientos desde la distancia —y, he de admitir, bastante impresionada por la movilización que la *Protesta Negra* había logrado

²³ Ver en <https://www.facebook.com/events/1666165643698900/> (último acceso 28/10/2016).

²⁴ Ver en <https://www.facebook.com/events/348181902196361/> (último acceso 28/10/2016).

²⁵ Ver en <https://www.facebook.com/partiarazem/posts/675554642612595:0> [Imagen: La fotografía de fondo muestra a mujeres coreanas durante una manifestación, vestidas de negro y mostrando carteles con eslóganes en coreano y símbolos feministas. El texto sobre la imagen reza: «#CzarnyProtest w KoreiPld.!»], que significa: «¡#BlackProtest en Corea del Sur!». Justo debajo aparece el texto en coreano «한국여성들과함께걸속하여», que quiere decir «¡Solidaridad con las mujeres coreanas!»] (último acceso 28/10/2016).

en tan poco tiempo— mis amigas feministas de Argentina me informaron de lo que estaba ocurriendo en Latinoamérica. Emocionada ante lo que me parecía un levantamiento feminista mundial, empecé a seguir el acontecimiento todo lo que pude.²⁶ Descubrí que en Argentina el movimiento *Ni Una Menos* llevaba movilizado desde 2015 bajo la etiqueta #NiUnaMenos para protestar contra los frecuentes feminicidios. La primera manifestación se sitúa en Buenos Aires el 3 de junio de 2015 tras salir a la luz el brutal asesinato de una joven embarazada de 14 años que fue golpeada y asesinada por su novio. Al igual que ocurrió en el caso de la *Protesta Negra*, pronto se viralizó en otros países del continente, sobre todo en Chile y Uruguay. Ese mismo día un año más tarde, se organizaron diferentes manifestaciones en distintas ciudades argentinas utilizando el eslogan y la etiqueta #VivasNosQueremos que encontraron su réplica en nuevas marchas en Chile y Uruguay. Poco después tuvo lugar una marcha *Ni Una Menos* en Lima, Perú, que, según la prensa, fue la mayor de la historia del país (Chinchay y Cortijo, 2016).

Aunque había recibido información acerca de algunos de estos acontecimientos en conversaciones privadas, no comencé a encontrar algunos paralelismos sorprendentes entre *Ni Una Menos* y la *Protesta Negra* hasta que el colectivo argentino organizó otra gran marcha y una huelga el 19 de octubre de 2016 en Buenos Aires, tras otros feminicidios brutales. Se bautizó como “miércoles negro”, las manifestantes vestían de negro y se anunció una huelga social; también descubrí en los muchos vídeos e imágenes que circulaban por mi muro de Facebook que en Buenos Aires todas parecían llevar paraguas, igual que las manifestantes de Varsovia dos semanas antes. Esta vez, el alcance de la manifestación fue aún mayor y no solo tuvo sus réplicas en Chile, Perú y Uruguay, sino también en Bolivia, Guatemala y España, seguida de Brasil una semana después. Intrigada por las similitudes, le pregunté a algunas amigas que habían participado en las marchas si existía alguna conexión entre los movimientos, pero ninguna de esas personas las conocía.

Unos dos meses después, en diciembre de 2016, una colega y amiga argentina me ayudó a reunirme con tres de las principales activistas del colectivo *Ni Una Menos* durante una visita a Buenos Aires. En el encuentro me explicaron que, aunque no había existido ningún contacto entre los organizadores antes de la marcha, las noticias acerca de la *Protesta Negra* les habían llegado en un momento que coincidía con diferentes acontecimientos y eventos que, en su conjunto, habían hecho «explotar» el movimiento en esa coyuntura. De acuerdo con una de ellas, la *Protesta Negra* había dado el ejemplo de que «Si ellas pueden hacerlo, nosotras también» en un momento en el que ya existían grupos y redes, además de una creciente frustración ante la situación política. Y prosiguió explicando:

Diría pues que la huelga se vio espoleada no solo por los ejemplos de Polonia y Corea, sino también por el hecho de que, una semana antes, se produjo una terrible represión contra el movimiento de las mujeres en Rosario, en el Encuentro Nacional de Mujeres y que, tres días después, tuvo lugar el terrible feminicidio de una chica de 16 años en Mar del Plata a manos de traficantes de droga, por lo que se trataba de narcoviolenencia y sí.²⁷

²⁶ Viéndome también limitada tanto por la distancia como por el desconocimiento del idioma, como ya me había ocurrido en el caso de Polonia, aunque, de nuevo, con la inestimable ayuda de las herramientas web de traducción y mis pacientes amigos hispanohablantes.

²⁷ Extracto de entrevista realizada a tres activistas de *Ni Una Menos* – Argentina (Buenos Aires, 8 de diciembre de 2016). Por razones éticas de la investigación, no son revelados los nombres de las

Dicho de otra forma, lo que caracterizaba el momento en el que tuvo lugar la manifestación y la huelga de octubre de 2016 era una combinación de factores que espolearon la movilización: represión policial en reuniones feministas, otro feminicidio brutal y el ejemplo empoderador de las *Protestas Negras* que estaban teniendo lugar al otro lado del Atlántico. En concreto, las ciudades de Mar del Plata y Rosario se describen como «representativas» de la situación policial contra la que protesta el movimiento *Ni Una Menos*, incluida una combinación de grupos neonazis, el ala más conservadora de la Iglesia católica y grupos progubernamentales (una concatenación de intereses políticos que, a pesar de otras muchas diferencias culturales, reconocemos en Polonia y otras sociedades europeas):

Mar del Plata es una especie de laboratorio para este nuevo tipo de sociedad, la guerra contra las drogas, los cárteles que llegan... Lo que quiero decir es que está pasando todo eso, también en Rosario, en ambas ciudades, por lo que resultaba representativo que el mismo día tuvieran lugar una represión policial y un feminicidio en dos ciudades y ¿sabes?, dijimos, ya basta, vamos a la huelga y lo preparamos en cinco días [risas]²⁸.

Las activistas me indicaron que la protesta se había internacionalizado no solo debido a internet, sino también porque algunas de ellas habían acudido a reuniones internacionales de mujeres para poner en común experiencias e ideas más allá de las fronteras. Me contaron que una de sus compañeras había asistido a dos reuniones en Brasil y otra en Bolivia entre la protesta de junio y la de octubre «y que ya estaba preparando esta red internacional de *Ni Una Menos*».

A pesar de que, como sé ahora, las protestas en Argentina tuvieron lugar independientemente de la *Protesta Negra* (aunque, como mínimo, estuvieron inspiradas en parte por ella), posteriormente existieron contactos entre ambos movimientos y tras estos acontecimientos, se ha desarrollado rápidamente un nuevo movimiento feminista global de las mujeres en los últimos años y una de sus manifestaciones más importantes ha sido el *Paro Internacional de Mujeres*:

No nos pusimos en contacto con las polacas cuando estábamos preparando la huelga, lo hicimos en cinco días, una locura; claro que las admirábamos y leíamos sus cosas, pero no habíamos llegado a hablar realmente, aunque luego sí se pusieron en contacto con nosotras para manifestarnos su apoyo y decirnos: estamos con vosotras, y también las coreanas. Así que recibíamos correos electrónicos de otras organizaciones de mujeres y así es como creamos esta red [el *Paro Internacional de Mujeres*].²⁹

Desde entonces, el *Paro Internacional de Mujeres* reúne a mujeres progresistas y grupos feministas de más de cincuenta países, de acuerdo con la versión estadounidense del sitio web, sobre todo de Europa y el continente americano³⁰.

En el sitio web *parodemujeres.com* podemos leer que la red se creó a finales de octubre de 2016 justo después de la gran *Protesta Negra* y las manifestaciones de *Ni*

entrevistadas. La grabación de la entrevista se mantiene en reserva y posesión de la autora del presente texto.

²⁸ Extracto de entrevista realizada a tres activistas de *Ni Una Menos* – Argentina (Buenos Aires, 8 de diciembre de 2016).

²⁹ Extracto de entrevista realizada a tres activistas de *Ni Una Menos* – Argentina (Buenos Aires, 8 de diciembre de 2016).

³⁰ La cifra aparece en el sitio web de la sección estadounidense del *Paro Internacional de Mujeres*.

Una Menos y en la sección «¿Cómo comenzó?» se habla de la huelga de Islandia como inspiración histórica, seguida de unas breves descripciones de las *Protestas Negras* de Polonia y Corea del Sur y la manifestación *Ni Una Menos* de Argentina y la *Marcha de Mujeres* de Washington organizada en EE. UU. y otros muchos países el 21 de enero de 2017 tras el triunfo electoral de Donald Trump.

Siguiendo el ejemplo de las islandesas en 1975, las polacas hicieron una jornada de huelga para frenar los planes para criminalizar el aborto espontáneo e inducido el 3 de octubre de 2016. Estos proyectos legislativos fueron retirados inmediatamente por el gobierno. Problemas similares llevaron a las coreanas a manifestarse en varias ocasiones ese mismo mes contra el endurecimiento de las penas contra los médicos que realizaran abortos. El 19 de octubre de 2016, las argentinas reaccionaron con huelgas masivas de una hora de duración y marchas contra un feminicidio inhumano y la represión policial en el Encuentro Nacional de Mujeres. Siguieron más protestas que dieron lugar a la creación de la plataforma *Paro Internacional de Mujeres*³¹.

En una página del sitio web en la que se explican los antecedentes de la huelga del 8 de marzo de 2017, queda claro que la movilización tiene que ver con muchas más cuestiones aparte de las típicas «cosas de mujeres» y que la lucha feminista se articula como una lucha por la democracia en todo el planeta. Explican que

«Lo que vincula a la mayoría de nuestros países son la misoginia y la permisividad de los líderes electos y las personas públicas que emplean el discurso del odio, unos medios de comunicación negligentes en lo que respecta a su legítima responsabilidad de ofrecer una información fiable y una cobertura completa y por parte de las instituciones que deberían estar protegiendo la salud pública y una justicia duradera» (página web *Paro Internacional de Mujeres*).³²

El texto argumenta que las demandas de las mujeres para «defender sus derechos» suelen ser pasadas por alto tanto en sus comunidades como en sus hogares, y explica que por eso nació el *Paro Internacional de Mujeres*. La verdadera finalidad de dicho Paro es tender puentes entre las mujeres y los colectivos feministas de distintos países con el objetivo de presionar de manera más efectiva a sus gobiernos³³.

Aunque el *Paro Internacional de Mujeres* es un movimiento verdaderamente internacional, está basado en los distintos movimientos nacionales y, por tanto, es sensible a los diferentes contextos culturales y nacionales. La importancia de esa especificidad del contexto fue puesta de relieve por las activistas argentinas con las que hablé y en el sitio web se comunica claramente en la sección «¿Por qué me sumo al Paro?», que se publicó durante la preparación de la huelga del 8 de marzo de 2017 y en la que se enumeran 21 países en orden alfabético, cada uno con una descripción pormenorizada de la situación política de su país y sus demandas políticas concretas. Aunque sin duda existen algunas cuestiones que se repiten en varias descripciones nacionales (derechos sexuales y reproductivos, violencia de género, discriminación), las diferencias de énfasis transmiten con claridad las cuestiones urgentes que prioriza cada movimiento nacional. El sitio web incluye también un mapa de acontecimientos en todo

³¹ Ver en <http://parodemujeres.com/about-us-acerca-de/movement/> (último acceso 28/10/2016).

³² Ver en <http://parodemujeres.com/international-womens-strike/> (último acceso 3/3/2017).

³³ Ver en <http://parodemujeres.com/international-womens-strike/> 10 de noviembre de 2016 (último acceso 28/10/2016).

el planeta en el que se muestra su alcance, aunque presta especial atención a Europa y el continente americano³⁴.

En el sitio web de *International Women's Strike* (E.E.U.U.), su "lógica populista" (en el sentido utilizado por Laclau, 2005) se hace aún más evidente, tanto en su formulación de "un feminismo para el 99%" - "un feminismo de los desvalidos", como en la articulación de las demandas que se plantean como su plataforma, parte de la cual se cita aquí en detalle:

Paro Internacional de Mujeres es una red de mujeres que surgió a través de la planificación de una jornada de acción para el 8 de marzo de 2017 en más de 50 países.

Siguiendo el espíritu del renovado radicalismo, solidaridad e internacionalización, el *Paro Internacional de Mujeres* en EE. UU. está organizando una nueva huelga en marzo de 2018 y sigue siendo un centro organizador nacional de y para las mujeres que han sido marginadas y silenciadas por décadas de neoliberalismo dirigido contra el 99 % de ellas: mujeres que trabajan dentro y fuera de casa, mujeres de color, nativas, discapacitadas o con capacidades diferentes, inmigrantes, musulmanas, lesbianas, cis, *queer* y trans (sitio web de *International Women's Strike*).³⁵

Vemos nuestros esfuerzos como parte de un nuevo movimiento feminista internacional que organiza la resistencia no solo contra Trump, sino también contra las condiciones creadas por éste, a saber, las largas décadas de desigualdad económica, criminalización y represión policial, violencia racial y sexual, políticas de inmigración discriminatorias y guerras imperialistas en el extranjero³⁶.

Tras indicar que su objetivo es «desarrollar relaciones de solidaridad entre distintas organizaciones de mujeres, y todos aquellos que deseen construir un movimiento de clase trabajadora y feminista mundial», señalan que todas las personas participantes proceden de tradiciones políticas diferentes, pero que se han organizado en torno a un conjunto de principios y objetivos comunes: acabar con la violencia de género, lograr la justicia reproductiva para todas, plenos servicios sociales, llegar a un feminismo antirracista y antiimperialista y alcanzar la justicia medioambiental para todas las personas. Como en el otro sitio web, la descripción se publica tanto en inglés como en español. En una entrevista en *Jacobin Magazine*, la académica feminista argentina Verónica Gago comenta que lo que estamos presenciando ahora a escala mundial es la «aparición de un feminismo popular de base amplia». Señala que, aunque la tradición del feminismo ha consistido en gran medida en ofrecer este nuevo movimiento en términos de guía, con frecuencia resultaba académico, elitista o incluso corporativo, y añade que «ahora estamos asistiendo a un nuevo tipo de feminismo, un feminismo de masas» (Santomaso y Gago, 2017). Como comentaré en la conclusión, el potencial político de este nuevo movimiento feminista transnacional para servir como contrapeso al auge mundial del populismo antiliberal subyace precisamente en el hecho de que ha logrado articularse como «un feminismo de masas» que ofrece una identidad colectiva popular contra las elites políticas, económicas y religiosas autoritarias y socialmente conservadoras.

³⁴ Ver en <http://parodemujeres.com/why-do-i-strike-porque-paro/> (último acceso 28/10/2016).

³⁵ Ver en <https://www.womenstrikeus.org/> (último acceso 2/01/2018).

³⁶ Ver en <https://www.womenstrikeus.org/> (último acceso 28/10/2016).

«Un feminismo mundial de masas»: lecciones de las Protestas Negras y más allá

Para concluir, resulta imposible no percibir la importancia que han tenido las *Protestas Negras*, no solo por haber desempeñado un papel esencial en la construcción de una resistencia democrática contra el régimen populista antiliberal en Polonia, sino también por colaborar con otros movimientos nacionales para dar lugar a un «feminismo transnacional de masas» que en ocasiones concretas ha logrado influir en decisiones políticas. En Polonia, como sabemos, las *Protestas Negras* consiguieron presionar al gobierno para dar marcha atrás –al menos temporalmente– en la cuestión del aborto. El movimiento irlandés *Repeal the eighth* –miembro también del *Paro Internacional de Mujeres* cuya campaña incluía, entre otras muchas cosas, vestirse de negro y organizar un paro social el 8 de marzo de 2017– logró la movilización para un cambio en la constitución que permitirá el aborto gratuito y seguro en Irlanda. Aunque las activistas irlandesas ya se habían movilizado para cambiar la constitución desde hacía varios años, los medios de comunicación internacionales afirman que la exitosa movilización de las *Protestas Negras* de Polonia sirvió de inspiración a las acciones que las llevaron a la victoria. En Argentina se han registrado avances similares, y en el verano de 2018 la cámara baja del Congreso aprobó un proyecto de ley para liberalizar sus leyes en materia de aborto. Aunque el Senado votó posteriormente en contra, la exitosa gran movilización ha logrado, de forma similar a las *Protestas Negras*, politizar también a personas que anteriormente no se identificaban como feministas.

En un momento en el que los movimientos y partidos autoritarios, antiliberales y anti-género (que, como hemos visto, suelen ir de la mano) están ampliando su poder e influencia en todo el planeta, esta aparición de un «feminismo de masas» movilizándolo a un «pueblo feminista» es sin duda una de nuestras máximas esperanzas en la actualidad, así como la de otros movimientos democráticos progresistas de los que aprender. Como he dicho en un primer momento, lo que está en juego en este «momento populista» – que, me atrevería a decir, supera con mucho las fronteras de Europa– es, después de todo, la democracia.

Y es que, tal y como afirman Mouffe y otros, la única cosa que puede ofrecer una fuerza contrahegemónica lo suficientemente potente contra el populismo antiliberal y autoritario cuyo objetivo último es dismantelar la democracia es la aparición de otras identidades populares –otras versiones más inclusivas «del pueblo»–; dichas identidades colectivas sólo pueden formarse a través de prácticas discursivas capaces de movilizar afecto de forma que las personas que se identifiquen con ellas empiecen a desear que se profundicen los dos pilares democráticos de la libertad y la igualdad y, por tanto, se sientan motivadas para actuar a favor de ello. Y esto no será posible a través de más estrategias anti populistas (que, en la coyuntura actual, tienden a situarse en el centro del espectro político). Tampoco lo será a través de simples estrategias de «verificación de datos» y razonamiento racional. Como ya he mencionado antes, aunque sin duda esas estrategias tienen su lugar, los datos y la argumentación racional, *en sí mismas*, sin el componente afectivo, no serán capaces de crear un movimiento de masas que pueda salvar la democracia.

Lo que nos han demostrado los movimientos de la *Protesta Negra* y *Ni Una Menos* es cómo crear movimientos de masas en torno a cuestiones nacionales y regionales urgentes (aborto, violencia de género) para desarrollar y repetir mensajes con carga afectiva (afirmaciones) relativas a las mismas y cómo hacerlos suficientemente contagiosos como para movilizar a las masas contra los regímenes opresivos. De esta forma, las luchas han articulado esas demandas (aborto, feminicidio) hacia otras

demandas democráticas progresistas, incluida la crítica de los daños provocados por el neoliberalismo, problemas de inmigración y racismo y llamamientos a favor de un Estado secular. Cadenas de equivalencias que difieren, en cierta medida en función del contexto, pero comparten, no obstante, un parecido familiar entre sí. En este momento, los resultados concretos en algunos países, sobre todo en el caso del aborto, han traspasado las fronteras y transmitido esperanza y energía más allá de sus propios contextos.

A través de estrategias en internet y fuera de la red, las marchas, las manifestaciones solidarias y la comunicación *online* en las redes sociales, han logrado también crear un «eco solidario» en todo el planeta que vinculó esas luchas nacionales y regionales para crear el *Paro Internacional de Mujeres*. En este último caso es importante señalar que el punto de partida para la acción concreta sigue consistiendo en organizaciones de base locales, nacionales y regionales, y que la especificidad de sus respectivas situaciones se refleja en la variedad de demandas que se reclaman en eventos mundiales como la movilización del 8 de marzo. Para Gago, las tradiciones feministas existentes aportan una valiosa visión e inspiración a este movimiento y, a mi entender, ofrecen una narrativa necesaria de un «nosotras» feminista fantasmático que ha servido de «lienzo» para las demandas de esos movimientos. Las narrativas feministas existentes aportaron el marco para una identidad colectiva que reunía a personas en situaciones muy dispares y, en ocasiones, con experiencias muy diferentes para comenzar a concebirse mutuamente como parte de un «nosotras». Los «ecos» repetidos de ideas, eslóganes, símbolos y luchas feministas tanto actuales como pasadas a través de representaciones textuales, visuales, corporales y sonoras lo han hecho posible.

Al leer el proceso de afirmación-repetición-contagio con la noción de Scott de «eco de fantasía», podemos ver que lo que hizo posibles las alianzas más amplias, tanto transnacionalmente en los distintos contextos locales, nacionales y regionales como entre grupos de diferentes tradiciones políticas fue precisamente que cada afirmación repetida se caracteriza por cierta apertura que permite que se transforme ligeramente, reteniendo al mismo tiempo una huella de la «expresión» original. De esta forma, cada afirmación nos abre un eco que se repite diciendo: «te escuchamos, nos solidarizamos contigo» al tiempo que añade continuamente nuevas demandas e interpretaciones contextuales de la lucha. Fue en la algarabía de los ecos solidarios en todo el mundo donde se gestó el punto de partida del *Paro Internacional de Mujeres*. Por tanto, esta apertura parcial de los mensajes es crucial para construir alianzas, tanto entre los grupos feministas como entre otros actores políticos, como los movimientos, sindicatos y partidos políticos.

En 2018, el «momento populista» en Europa –y en otras partes del mundo– sigue siendo en gran medida una realidad política. Puesto que el proyecto neoliberal no ha sido capaz de cumplir sus promesas y, por tanto, ha dejado vía libre a movimientos antiliberales que amenazan a la democracia en Europa y más allá, la *Huelga de Mujeres* de Polonia, *Ni Una Menos* y el *Paro Internacional de Mujeres* ya han demostrado que un «feminismo de masas» transnacional y progresista no sólo es posible, sino que también puede influir las decisiones políticas. Su principal contribución hasta la fecha ha sido no solo dar un ejemplo potente de que otros movimientos progresistas pueden aprender e integrar –coreando los «ecos solidarios»– sino, quizás más importante, el efecto transformador que han tenido en el panorama político progresista al otro lado del Atlántico. En esta coyuntura, el resultado del «momento populista» europeo (y, en realidad, mundial) sigue siendo incierto. De hecho, para contrarrestar la escalofriante

evolución hacia el antiliberalismo y el autoritarismo que estamos presenciando actualmente en Europa, necesitamos más movimientos como el *Paro de Mujeres*, movimientos capaces de provocar una amplia movilización y conseguir establecer alianzas con otros movimientos, sindicatos y partidos políticos progresistas dentro y más allá de las fronteras nacionales para establecer una nueva hegemonía que no solo salve, sino que también profundice y radicalice la democracia.

Bibliografía

- Chinchay, Maricarmen & Cortijo, Carlos (2016, 14 de agosto). La más grande de la historia. *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/sociedad/963798-la-mas-grande-de-la-historia>
- Di Marco, Graciela (2011). Claims for Legal Abortion in Argentina and the Construction of New Political Identities. En Di Marco, Graciela & Tabbush Constanza eds., *Feminisms, Democratization and Radical Democracy: Case Studies in South and Central America*. p. 167-190. UNSAMEDITA.
- Edenborg, Emil (2017). *Politics of Visibility and Belonging: From Russia's "Homosexual Propaganda" Laws to the Ukraine War*. Routledge.
- Freud, Sigmund (1921; 2004). *Mass Psychology and Other Writings*. Penguin Books.
- Gals4Gals (2016, 9 de octubre). *Black Protest International*. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/Black-Protest-International-blackprotestinternational-1162858547117141>
- Graff, Agnieszka & Korolczuk, Elzbieta (2017). "Worse than communism and Nazism put together?": War on Gender in Poland". En Kuhar, Roman & Paternotte, David eds., *Anti-gender Campaigns in Europe: Mobilizing against Equality*. p. 175-194. Rowman & Littlefield.
- Grzebalska, Weronika & Kováts, Eszter & Pető, Andrea (2017). Gender as Symbolic Glue: How Gender became an Umbrella Term for the Rejection of the Neo (liberal) Order. *Political Critique: KrytkaPolityczkna & European Alternatives*, 13 de enero de 2017. Recuperado de <http://politicalcritique.org/long-read/2017/gender-as-symbolic-glue-how-gender-became-an-umbrella-term-for-the-rejection-of-the-neoliberal-order/>
- Grzebalska, Weronika & Pető, Andrea (2016). How Hungary and Poland have Silenced Women and Stifled Human Rights. *The Conversation*, 14 de octubre de 2016. Recuperado de <http://theconversation.com/how-hungary-and-poland-have-silenced-women-and-stifled-human-rights-66743> (consultado por última vez el 30/08/2018).
- Gunnarsson Payne, Jenny (2021). Affective Subjects, Affecting Politics: Affect, Communitas, and Representation in Processes of Political Mobilization. En Devenney, Mark ed., *Thinking the Political: Ernesto Laclau and the Politics of Post-Marxism*. Routledge, en prensa.
- Korolczuk, Elzbieta & Graff, Elzbieta (2018). Gender as 'Ebola from Brussels': The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal Populism. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 43 (3), p. 797-821.
- Korolczuk, Elzbieta (2016). Explaining Mass Protests against Abortion Ban in Poland: The Power of Connective Action. *Zoon Politikon*, n. 7 (2016), p. 91-113.
- Laclau, Ernesto (2005). *On Populist Reason*. Verso.
- Laclau, Ernesto (2015). "Populism: What's in a Name?". En Howarth, David ed., *Ernesto Laclau: Post-Marxism, Populism and Critique* (p. 152-164). Routledge.
- Le Bon, Gustave (1896; 2012). *The Crowd: A Study of the Popular Mind*. En Mostacci, Carlo compilador, publicación *on line*. Recuperado de https://www.files.ethz.ch/isn/125518/1414_LeBon.pdf (consultado por última vez el 24/11/2020).
- Mouffe, Chantal (2005). *On the Political*. Routledge.

- Mouffe, Chantal (2016). The populist momento. *Open Democracy*, 21 de noviembre 2016. Recuperado de <https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/chantal-mouffe/populist-moment> (consultado por última vez el 30/08/2018).
- Mouffe, Chantal (2018). *For a Left Populism*. Verso.
- Santomaso, Agustina & Gago, Verónica (2017). Argentina's Life or Death Movement. *The Jacobin*, 7 marzo 2017. Recuperado de <https://www.jacobinmag.com/2017/03/argentina-ni-una-menos-femicides-women-strike/> (consultado por última vez el 30/08/2018).
- Scott, Joan (2001). Fantasy Echo: History and the Construction of Identity. *Critical Inquiry*, 27(2), p. 284-304.

